

Jenny Ibarregaray

Psicóloga Social. Estudios en Maestría en Filosofía y Ciencia Política

Presentación de *Entre el crimen y el derecho*, de Laura Klein
Editorial Plural. La Paz, Bolivia, 2013

Un libro que provoca remociones neuronales y emocionales

Esta presentación es un desafío enorme porque este es un tema que todavía nos mueve, nos conmueve, nos duele, nos provoca, nos enoja. El tema del aborto no es un tema simple. Es un tema que mueve nuestros sentimientos, nuestras sensibilidades, nuestras creencias, nuestros conocimientos y pone muchísimas cosas al descubierto. Un libro que dice muchas cosas, así que, requiere bastante tiempo para digerirlo. No porque sea pesado. No es eso. Tiene mucho sustento, mucho contenido y cada uno de los cuestionamientos que están presentes ahí, invitan a volver a leerlos, a volver a pensarlos.

Creo que estamos frente a un libro que requiere una lectura minuciosa, detenida, porque no es un libro más sobre el aborto. Contiene un extenso texto que provoca remociones neuronales y emocionales. Neuronales porque pone en cuestión nuestros saberes, nuestros supuestos saberes. Y emocionales porque nos toca a nosotras las feministas, las que trabajamos por este tema; nos toca emocionalmente porque de pronto nos hace preguntas que no quisiéramos que nos hagan. Ya que plantea cuestiones muy controversiales y pone en tela de juicio todos los discursos, todas las metáforas y todas las convicciones a favor y en contra del aborto o, mejor dicho, como señala la propia autora, en torno a la despenalización del aborto.

Esta es una de las cosas que pone a la luz Laura Klein con este libro. Nos está diciendo que no estamos debatiendo sobre el aborto. El debate público se refiere a la despenalización del aborto o a mantener las culpas y penas por el hecho de abortar. Yo me tomo el lado de las provocaciones que ella hace. A lo largo del texto, discurre en un laberinto pocas veces explorado: el de la asertividad o no de los discursos feministas o de mujeres a la hora de defender el derecho de las mujeres a decidir. Y nos muestra que, no en pocas ocasiones, esos discursos resultan boomerangs en contra de la propia propuesta feminista. ¿Y por qué resultan boomerangs en el texto que hemos leído? Porque nos está diciendo que estamos discurseando, estamos hablando, estamos refiriendo cosas en el terreno del otro. O sea: lo que nos está señalando es que la prerrogativa, la iniciativa del discurso, la ha tenido el otro que está en contra. Y lo que hemos estado haciendo durante muchísimos años es responderle y responderle en los mismos términos que están hablando.

Creo que uno de los elementos fundamentales de la obra es el acierto incontestable que hace de poner a las protagonistas en el centro de la discusión. Ella nos dice “es que la experiencia de abortar está tan lejos de los debates de ideas que las mujeres que abortan no se reconocen en los términos de esa controversia, donde unos las amonestan por criminales y otros las perdonan por ignorantes”. Esto a mí me ha hecho pensar que, con esta tendencia de academizarlo todo, entonces no estamos hablando de las personas que abortan.

Comenta ahí sobre un debate en televisión donde, en una mesa estaban los expertos. Unos a favor y otros en contra. Y en otra sala estaban las mujeres que habían ido a hacer sus testimonios sobre sus abortos. Y de pronto, estas mujeres decían “Y dé qué están hablando”, “De qué están hablando esos, que se refieren a algo que a mí me ha

pasado?” “De qué estarán hablando cuando hablan de esto que están hablando ahí?”

Entonces, esta invitación a volver a mirarnos como mujeres las unas a las otras, y abrazarnos en solidaridad para dejar de discursar sobre esto y más bien entrarnos en el sentimiento y en la experiencia individual y colectiva de las mujeres que abortan, creo que es una llamada a la que yo me siento invitada para continuar pensando sobre ese tema.

¿Cuál es el problema con esto? Es un poco la deshumanización del discurso incluso cuando están hablando de si el feto es humano o no es humano, que si desde el primer día, desde la concepción, que al día siguiente en ese mismo instante, pero que pasa con los embriones de probeta, a ellos no les ha entrado el alma. Le entra el alma al que está dentro del útero, bueno... se discuten esas cosas. Estamos haciendo una discusión deshumanizada del hecho que una persona y van a disculpar por cuestión de sexo nos toca a nosotras las mujeres hacer eso: gestar. Este discurso que hay entre a favor y en contra es muy quisquilloso. Yo en algún artículo he dicho que este es un tema que desata todos los demonios. Ningún tema de los que ponemos en agenda las mujeres saca a la luz tanta bronca como este tema.

El tema del aborto es el que toca el límite de lo permitido y a las mujeres ya bueno, que voten, que sean ciudadanas no importa ya, qué vamos a hacer. La mujeres que participan en política, un mínimo de 30%, 30% pero que sea el máximo no mínimo. Después paridad y alternancia, qué atrevidas quieren la mitad de todo! Igual nunca lo van a conseguir entonces le daremos nomás la paridad. Todos los debates que tienen que ver con los derechos que reclamamos las mujeres llegan a un lugar pero cuando se toca el tema del aborto ahí saltan todos los demonios. Y como decía hace un momento: para mí, el problema central de todo lo que tiene que ver con la estructura patriarcal, es ese hecho natural. El patriarcado

es toda la parafernalia del discurso patriarcal; sea religioso, se manifieste por religiones, sea que se manifieste por la norma legal, sea que se manifieste por usos y costumbres... Por cualquiera de las formas en que se exprese y se sustente, en cualquiera de sus formas, en realidad tiene un propósito final que es el control sobre el cuerpo de las mujeres. Es algo que los hombres no pueden tener, ya se sabe, tienen que controlar eso.

Yo siempre me acuerdo del viejo Engels, el origen de la familia, la propiedad. ¿Por qué existe el matrimonio monogámico? Porque estos señores necesitan heredar a alguien, y tienen que asegurarse que ese alguien que va a heredar es el suyo propio, hijo de ellos. Y la única manera de saber que ese hijo es propio de ellos es asegurarse que esa señora no va a tener relaciones sexuales más que conmigo. Porque sino, cómo voy a saber que ese hijo, cómo le voy a heredar el fruto de mi esfuerzo de mi trabajo, mi capital, a un ser que tal vez no es de mí. Me tengo que asegurar que ese niño es mío. Entonces, ese es el nudo del patriarcado. Es por eso que el aborto toca tantas pasiones.

Qué nos está diciendo Laura Klein? Si nosotras nos metemos a debatir en el discurso del otro sean los doctos, los curas, los fanáticos religiosos y las beatas de todas las iglesias, tenemos muchas posibilidades de perder. Porque si la iniciativa del discurso la tiene el otro, nosotras estamos de contestonas y no estamos construyendo un discurso propio que nos vaya a representar en esto que estoy señalando. Yo, entre todas las ideas fuerza que ha presentado, he tomado la idea fuerza de la libertad como algo que me invita a pensar, a reflexionar y a volver a compartir con amigas y amigos que nos acompañan en esta lucha.

Una de las idea fuerza que solemos enarbolar con mayor vehemencia y convicción es la del aborto libre, el derecho que tenemos las mujeres sobre mi cuerpo, mi territorio, para decidir libremente si llevar

a término o no un embarazo. Entonces se mete, se juega ahí en medio de la manifestación y nos dice al oído: el aborto no es libre. ¿Cómo? El aborto no es libre. “¿El aborto es fruto de la libertad?” se pregunta, “¿En qué condiciones podría llamarse libre una mujer que lo decide? ¿Existe acaso alguna situación donde abortar voluntariamente consista en actuar libremente?” Ya nos ha movido. “Suspendamos un instante el rumor polémico, tratemos de pensar sin tratar de ganar”.

“En primera instancia, el aborto no existe entre las cosas. Abortar es un verbo. Ahí hay alguien que actúa, una mujer que lo hace movida por la violenta irrupción de un embarazo que no buscó pero, sobretodo, no quiere continuar, y que la compele a tomar una decisión también violenta. Por eso, la voluntad no es libre”. Eso que los psicólogos llaman el conflicto negación-negación. Yo no quiero esto pero tampoco quiero lo otro y ahora qué hago porque tengo que decidir entre lo que no quiero y lo que no quiero. Alguien diría: pero no seas tonta no hagas ninguna de las dos cosas. Bueno, aquí no hay manera de no hacer algo. Porque si no quieres abortar y no quieres tener un hijo, estás ante ese conflicto negación-negación y si no tomas una decisión a tiempo una de las dos negaciones se va a cumplir en contra tuya.

Esa mujer, dice, “está entre la espada y la pared, ni quiere tener un hijo ni quiere abortar, le está vedado batirse en retirada, quisiera no haberse embarazado, quisiera perderlo espontáneamente, como en muchas otras cosas de la vida decide hacer algo que no quiere, signifique para ella una experiencia traumática o totalmente desagradable. Su situación tiene un sesgo trágico, como en todas las tragedias antiguas, todos tienen parte de razón y todos quieren algo”. Yo expongo estos dos párrafos del libro porque son de los que más me han tocado y más me han movido, pero cuando algo me toca así, la siguiente pregunta, por ese entrenamiento que hacen a los psicólogos, es ¿Y por qué me ha tocado? ¿Dónde me ha tocado? Entonces, me he cuestionado por qué me tocan

tan hondo afirmaciones de este tipo al punto de provocarme sensaciones inquietantes. Creo haber encontrado la respuesta. Para mí, la respuesta a las inquietudes que me provoca el debate que plantea es esta: que me hacen temer por el vaciamiento de nuestros discursos tan largamente elaborados; colocar en el debate público, armar y construir un discurso aún cuando sea debatiendo en el campo del otro nos ha costado mucho y yo les aseguro -y eso podemos ver ahora-, no somos muchas las personas que estamos de acuerdo con la despenalización del aborto ahora en Bolivia y no sé si en el resto del mundo lo estarán.

La movilización que ha habido hoy día ha tenido presencia de mujeres de todo el país. Cuando los curas han hecho su movilización provida no han necesitado de importarse de Santa Cruz, nadie. Cuando han hecho la movilización aquí en La Paz han juntado 5.000, 8.000 personas, no importa por qué las han juntado. Porque tienen un poder mucho más grande del que tenemos nosotros. O sea: tienen el poder del púlpito. A mí que me presten una Iglesia para discursar, no tengo yo ese lugar. ¿Qué les estoy diciendo? que no somos muchas, yo estoy segura de que, si pusieran el referéndum, perderíamos la posibilidad de la legalización del aborto porque estamos en medio de una sociedad profundamente conservadora, estructuralmente patriarcal. Y para mover esto, que es la piedra de toque de toda la estructura patriarcal, creo que va a pasar mucho tiempo todavía. Entonces yo me temo que si nosotras no tomamos este desafío como debemos hacerlo, con inteligencia, con apertura de mente, corremos el riesgo de vaciar nuestro discurso.

Sin embargo, yo creo que ahora cuando el debate en torno a la despenalización del aborto está tan acalorado es cuando esta obra precisamente nos viene como anillo al dedo. Porque nos invita a reflexionar más allá de las consignas y nos invita a renovar nuestros discursos con argumentos quizás mucho más válidos que los que hemos venido trabajando hasta ahora.

Dos cosas para finalizar. La primera: una invitación urgente para que se compren y lean el libro, compañeras y compañeros, porque yo creo que es la única manera de poder poner nuestros discursos en discusión, el debate interno, cosa que muchas veces no hacemos, no somos lo suficientemente capaces de discutir dialógicamente entre nosotras. Por ahí resulta que esa pregunta que se hace si el aborto es fruto de la libertad es una pregunta absurda. Está bien, pongamos en debate la pregunta. Entonces les invito a leer la obra y me parece importante que la utilicemos como un instrumento de diagnóstico de nuestro propio discurso. O sea: yo creo que si leemos el libro vamos a salir todas y todos favorecidos. Sea porque nos conduzca a reafirmar ciertos elementos de los discursos que a pesar de los cuestionamientos de la autora todavía nos son útiles para impedir que el discurso sea cerrado o sea porque nos lleva a removerlos, renovarlos, enriquecerlos con mayor profundidad. Una de las cosas que yo más temo en este momento es precisamente eso: que el debate se acalle.

Sabemos cómo ha surgido este debate porque les recuerdo a ustedes que es aquí, en este momento y en esta época de dónde salió el debate. Pero lo más fácil del mundo es echarle agüita a este fuego, a este fuego candente... y hacer que otros 10 años nadie hable de esto. Entonces me parece que este texto nos da muchos elementos como para seguir hablando, escribiendo, discutiendo sobre este tema en el ámbito público.

La segunda: un agradecimiento a Laura Klein, porque ha sido muy asertiva al llegar justo ahora que estamos en medio del debate, a calentarnos la oreja y decirnos ¿Será que todo lo que decimos está donde queremos que esté? Muchas gracias por haber publicado esta obra. Léanlo.

Jenny Ibarnegaray

La Paz, Bolivia, 2013

lauraklein.com.ar